

Capítulo 3. Uruguay características históricas generales

Este capítulo tiene como objeto describir las principales aristas del desarrollo del país, en especial aquellas que dibujan su especificidad y que tantas veces aparecen sobredimensionadas. Hay dos tendencias contrapuestas que son referencia en la interpretación del proceso histórico uruguayo. La primera, extremadamente optimista, que resalta los indicadores de “país modelo”: industrialización temprana y distribución equitativa del ingreso. La segunda, más pesimista, que pone en el centro la pequeñez territorial y poblacional como obstáculos insalvables para convertirse en un país desarrollado.

Tal vez, ni la una ni la otra de las interpretaciones anteriores explican por sí sola un fenómeno complejo como resulta el desarrollo (Boissier, 2002, p.1).

3.1 Mitos y construcciones ideológicas

Uruguay es un pequeño país¹, el cual se ha caracterizado por una modernización temprana que lo llevó a merecer calificativos como el de “la tacita del Plata” o “la Suiza de América”. Esta forma de catalogarlo, como realidad *sui generis* y descontextualiza del resto de AL, no fue casual y fue la base de una ideología autocomplaciente que alentó esa “semi-verdad” —basada en los indicadores de nivel de vida—, que ocultaba —si la matemática me lo permite— una más grande “semi-mentira” que pasada la mitad del siglo caímos en descubrir.²

¹ El Estado uruguayo nace a la vida independiente en 1830 cuando la alianza entre grandes productores y el imperio británico logran vencer al Proyecto Artiguista. El proyecto criollo sostenido por Artigas y el “gauchaje pobre” proponía la instauración de una Confederación de Estados independientes con provincias argentinas que asegurarían el libre comercio y la independencia política para los grandes productores, proteccionismo para los medianos y reforma agraria para los pequeños agricultores. El imperio británico veía la necesidad de establecer un “Estado Tapón” en el Río de la Plata que obstaculizara el control argentino o brasileño en la región. El actual Uruguay estuvo bajo la dominación militar y política de Buenos Aires entre 1814-16 (Provincia Oriental) y bajo la tutela brasileña (Provincia Cisplatina) entre 1816-28. Los ingleses buscaban salvaguardar sus intereses comerciales en la región mediante la creación de un estado independiente pero débil. Las expresiones de su diplomacia son elocuentes “...los uruguayos no tendrán nunca una flota que impida el libre comercio en el Río de la Plata que es la llave de América Latina” (Lord Ponsomby, 13 de agosto de 1829, carta a la Corona Británica).

² La expresión “semi-verdad” y “semi-mentira” pertenecen a Carlos Martínez Moreno (1971). Dicho autor resume de forma locuaz las características de la ideología Batllista (que fuera hegemónica en el período 1904-1933 y

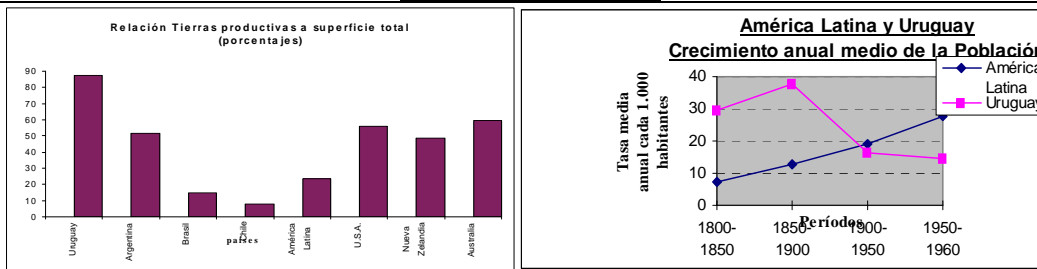
De raíz “transplantada” (Ribeiro, 1970) de la cuna europea, su elite criolla, culta y rebelde tuvo mucho que ver en esta modernización adelantada. Fue Artigas hacia 1815, quien con su reglamento de tierras estampa lo que fuera el primer proyecto de reforma agraria en AL y, al decir del mismo Darcy Ribeiro, también “la más traicionada”.

El desarrollo capitalista se consolida hacia el último cuarto del siglo XIX, siendo la ganadería extensiva —basada en la fertilidad de sus praderas naturales— el sostén del Estado moderno. A pesar de la mística de país pequeño que normalmente forma parte del imaginario de los nacionales, éste no lo es tanto, tiene más tierras productivas que buena parte de las economías caracterizadas por su gran desarrollo agrícola. Más tierras productivas que Argentina o EEUU en términos relativos a la superficie total y más tierras productivas en términos absolutos que el mismo Chile (Tabla 4.1).

Tabla 3.1 TIERRAS PRODUCTIVAS	
País	Proporción de tierras productivas sobre el total de superficie %
<i>Uruguay</i>	87.6
Argentina	51.5
Brasil	14.9
Chile	8
América Latina	23.8
Usa	56.2
Nueva Zelandia	48.9
Australia	59.6
<i>Fuente:</i> CIDE, 1963.	

posteriormente dominante) donde se construyen la mayoría de los mitos que forman la “idiosincrasia uruguaya”. También el escritor uruguayo Mario Benedetti (1968) resalta la construcción mitológica que funciona para lograr una sin par cohesión de grupo basada en las características geográficas, climáticas y lingüistas del país homogéneo y “grandioso”, los campeones futboleros, “la garra charrúa” y otros tantos, que nos dan una grandeza virtual y nos hacen olvidar que en realidad somos: “*una pequeña oficina con status de país*”.

Gráfico N° 3.1 y 3.2



Fuente: Instituto de Economía, 1971.

Esta “ventaja comparativa”, conjuntamente con la dinámica poblacional (Graf. 3.2) que desde la mitad del siglo XIX caminó a contramano del conjunto de países de AL, generó una comprensión ideologizada de la realidad uruguaya como “insular”, “europeizada” y contrastante con el resto del continente.³ Esta comprensión se sostuvo con el tratamiento de algunos indicadores que se manejaron en forma a-histórica. Sin embargo, el desarrollo capitalista uruguayo desde sus inicios se vincula de una manera dependiente a la división internacional del trabajo —cuestión por demás obvia dado el tamaño del país—, y fundamentalmente, al desarrollo europeo.

Dado el desarrollo temprano de una industria primario-exportadora —carne, lana y cueros— y lo favorable de las coyunturas del comercio internacional, el país logró un crecimiento importante desde 1876 hasta mediados de la década del cincuenta del siglo pasado (XX). La historia del crecimiento económico del país se vincula básicamente con los vaivenes de la acumulación productiva. Puede apuntarse una primera etapa de euforia que cuenta de dos fases y cuyas características son:

- 1) la acumulación extensiva en la ganadería de exportación en el período 1876-1929, donde la gran depresión mundial jugó un papel determinante para inducir un cambio en el sentido de esa acumulación;

³ Atiéndase que se da en el país una transición demográfica anticipada (pasaje de una situación de equilibrio poblacional donde destaca una alta tasa de natalidad y una también alta tasa de mortalidad a otra situación de equilibrio con bajas tasas tanto de natalidad como de mortalidad) a lo que es el grueso de la experiencia de América Latina. Esta transición tiene múltiples determinantes. Por un lado, la caída de la natalidad se asocia al flujo migratorio europeo que pobló al país y que venía de un proceso avanzado de transición demográfica con conductas reproductivas más conservadoras. Por otro, los indicadores de mortalidad se ven beneficiados de hábitos de higiene y salud propios de países más desarrollados, a su vez, el crecimiento económico de fines de siglo XIX y principios del XX y el desarrollo temprano de un sistema público de salud y educación que el Estado de Bienestar propició.

- 2) y un modelo adelantado de sustitución de importaciones hacia 1935, cuando la recuperación de la gran crisis comienza a arrastrar al país.

La segunda y trágica historia tuvo lugar con la depresión de la acumulación productiva posterior a 1955, explicando los casi cincuenta años de estancamiento que estarán en la base de la reflexión aquí planteada, y que deben entenderse a partir de las modalidades de desarrollo que el país encaró.

Con la inserción en el mercado mundial el país se benefició en principio del desarrollo capitalista europeo y americano, pero también tuvo que atenerse a sus depresiones. El auge europeo, su demanda de producto y sus exigencias de calidad para el consumo llevaron a que el país potenciara su productividad y creara un desarrollo industrial incipiente. Se desarrolló así la industria cárnica (hacia 1908) y luego la textil al influjo del auge de la industria inglesa que demandaba creciente calidad de las lanas que importaba. Dadas estas exigencias de la demanda externa se crean presiones que llevan a un *spillover effect* en cuanto al manejo del excedente y al nacimiento de una clase media fuerte, urbana y asentada en dicha industrialización adelantada.

El carácter peculiar de la acumulación en la ganadería, produce una expulsión brutal⁴ de personas a las zonas urbanas, de aquí el elemento básico para el desarrollo industrial apoyado en el torrente excedentario que resulta de esa misma ganadería. Fue con el alambramiento de los campos hacia 1870 que culmina la formación de las unidades económicas que fueron la base del desarrollo capitalista en el campo: “las estancias”.⁵

Las presiones a la industrialización provenientes de la demanda externa posibilitaron una infraestructura urbana que sostuvo la nueva realidad.

He aquí esquemáticamente las bases de los calificativos, ya que el proyecto político de industrialización generó un desarrollo urbano, con sus respectivos servicios sanitarios, un sistema

⁴ El adjetivo no es, precisamente, exagerado. Recuérdese que en Uruguay se termina vergonzosamente con la población indígena hacia 1830, cuando con la matanza que entrará en la historia con el nombre de "**Salsipuedes**" — por el valle que le presta el nombre y eufemísticamente refiere a las condiciones geográficas— se extermina masivamente los indígenas que a ese momento ya eran un obstáculo para las relaciones mercantiles en la ganadería. Fueron ingenuamente reunidos con el fin de “defender la patria” del presunto invasor portugués, y allí, se realizó el magnicidio de gran parte de las familias indígenas (incluyendo mujeres y niños). Es éste uno de los datos que contrastan con los que ponen de ejemplo a Uruguay como desarrollo capitalista “humanizante”. En Uruguay como en la mayoría de los países de América Latina (ó mismo en EEUU y Europa) el capitalismo se impuso de forma brutal, empuñando la espada y sin alarmarse por el rodar de las cabezas.

⁵ La definición clásica de esta unidad económica es: grandes extensiones de tierras donde pastan libremente los ganados.

público, gratuito y obligatorio para la educación, otro de salud y vivienda que permitieron apuntalar una calidad de vida superior en términos comparativos al contexto latinoamericano, e incluso, a muchos de los países entonces desarrollados.

La peculiar conciliación de clases que fue la base del Estado emanado de las guerras civilistas del último tercio del siglo —culminadas en 1904— impusieron al Estado “un papel central en la articulación del desarrollo económico y social. En cierto modo puede hablarse de un *Estado intervencionista y de bienestar sui generis* y muy anterior al modelo europeo de posguerra” (De Sierra, 1993).

Por supuesto, el entramado social que hace posible el modelo exitoso y que genera una industrialización adelantada —incluso al famoso modelo ISI—, se convertirá en una objeción cuando el modelo expire hacia 1955. Con la debacle del estilo de acumulación llamado de “industrialización sustitutiva” el país comenzó un proceso acelerado de desacumulación productiva. La producción se estancó en el sector agrícola —el ganadero ya lo estaba desde 1930—, experiencia que replicó el sector industrial hacia 1955. Ya la inversión no alcanza los niveles de reposición por lo que se entró en un proceso de desacumulación de capital. Por otra parte, el producto excedente se canalizaba al sector bancario, tanto interno como externo, dando lugar a una salida de capitales que buscaron mayor seguridad en los mercados externos. Ante este panorama de estancamiento económico y transferencia de recursos al exterior se desató un proceso inflacionario. Dicho proceso se entiende muy a menudo como inducido estratégicamente por la clase capitalista local, buscando mediante el poder redistributivo que a nivel de ingresos —del trabajo hacia el capital— presenta este mecanismo restaurar su nivel de competitividad externa. Asimismo, un creciente déficit del comercio exterior alentó el endeudamiento externo como forma de financiarlo.

Este contexto se tipifica de crisis económica, con un serio “retroceso en la producción material y la inversión productiva; caída del empleo y de los ingresos de los trabajadores; déficit comercial ligado al endeudamiento externo y fuga de capitales y finalmente expresada en la jerarquización plena de las actividades financieras y especulativas” (Olesker, 1990, p. 65). La crisis, cuestiona no sólo las relaciones de clase y grupos que hacía al tipo de dominación de la modalidad de desarrollo anterior, sino también, el tamaño, eficiencia y capacidad reguladora del Estado, taladrando la legitimidad y estabilidad del régimen capitalista moderno, democrático y de

bienestar. Y, con ello, las bases mismas de una sociedad “*mesocrática*” y más equitativa que existía.

La reacción de los distintos grupos sociales no se hizo esperar, tanto los trabajadores asalariados como la pequeña burguesía en decadencia ampliaron sus formas de expresión, llegando incluso a la lucha armada. Las formas de dominación de clase “tradicionalistas” ya no eran suficientes para garantizar la acumulación capitalista, llevando así a la gestación de nuevas formas superestructurales. Por ejemplo, se dio un aumento del autoritarismo en la toma de decisiones, represión a todas las formas de expresión popular, la propia clase dominante empieza a tomar los cargos de dirección política (Invernizzi, 1990, p. 37).⁶ Con la reforma constitucional de 1967 y el gobierno del presidente Pacheco Areco, se inaugura una nueva dinámica en el desarrollo político de la lucha de clases en Uruguay.

3.2 La crisis uruguaya, una visión estructuralista

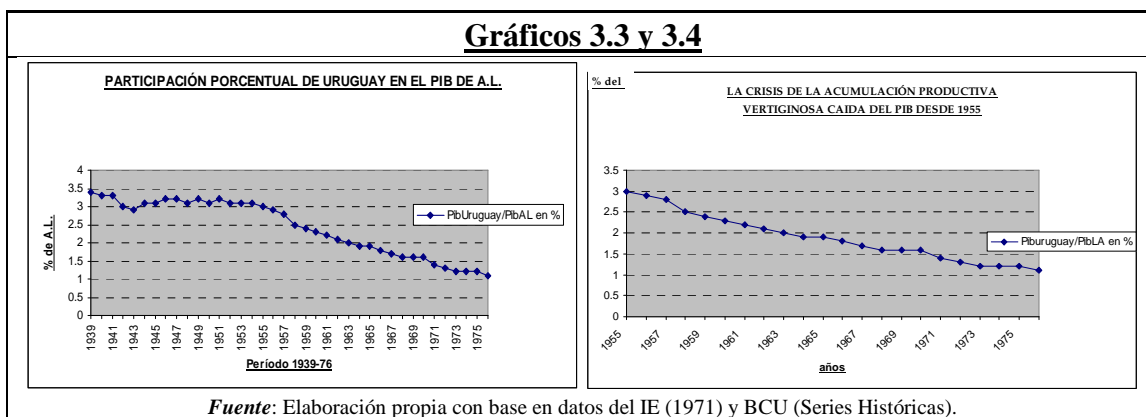
Una disección de la crisis económica del país no es una cosa fácil y seguramente requiere de muchos trabajos, de perspectivas interdisciplinarias que sean capaces de integrar la historia social y política con los avatares económicos internos y los requerimientos de la inserción internacional. Desde el punto de vista económico hay que desentramar las condiciones de la acumulación y la inserción internacional del país, pero también, entender el proceso de formación de las clases sociales y las particulares alianzas que dieron forma a ese “Estado modernizador” y a las políticas (acertadas o no) que en su seno tuvieron lugar, y sin duda, moldearon los caminos posteriores. Se intenta aquí puntualizar algunos elementos que estuvieron en el debate.

Las explicaciones oficiales señalan a fines de los 60 la ineficiencia de la intervención estatal que ayudó a crear y cobijar una burguesía parasitaria que sólo se desarrolló al influjo de una larga y costosa protección estatal, cuestión que impidió los niveles de competencia necesarios que potenciaran los niveles productivos. A su vez, se apunta la responsabilidad de los criterios de política como base de explicación de un estancamiento que lleva ya medio siglo.

⁶ Es decir, que prescindirá de la histórica “clase política”, o mejor llamado al estilo weberiano el estamento “burocrático administrativo”, para incrementar su participación directa.

Existe consenso en que la crisis del país se puede fechar en la segunda mitad de los cincuenta⁷ con una clara caída de la acumulación productiva y el fin del ciclo industrialista conocido como período de sustitución de importaciones.

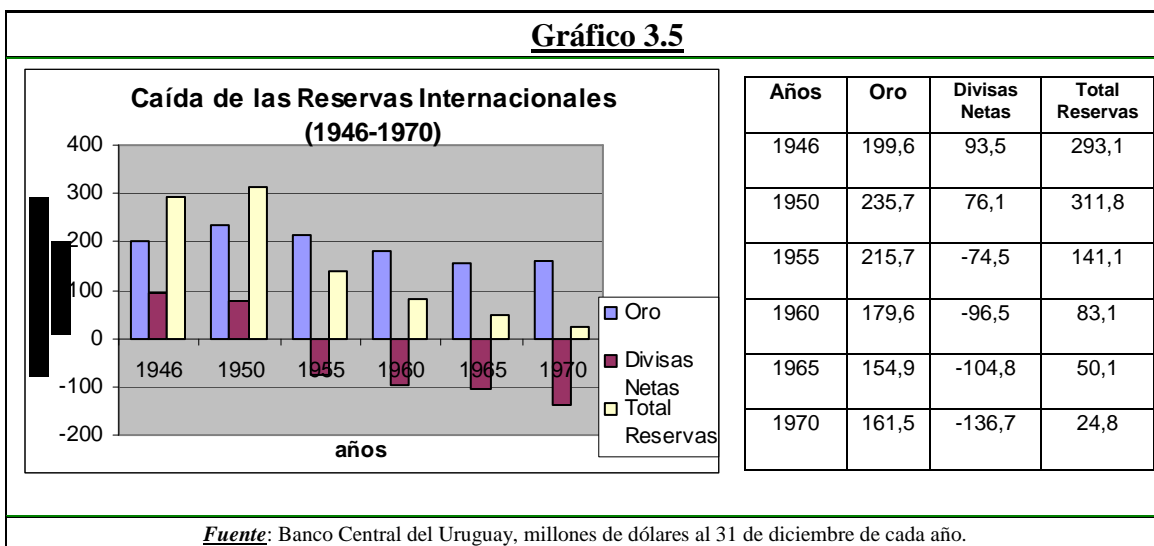
En términos comparativos, Uruguay perderá peso respecto al Producto Interno Bruto (capacidad de generar riqueza) de AL, si bien hasta ese momento era un referente de dinamismo. La pérdida de importancia en el contexto regional comienza a darse desde 1955, aunque entre 1939-1954 había representado 3.5 y 3.1% respectivamente se mantendrá sin interrupciones la caída hasta 1973 (1.2% del PIB latinoamericano) (Graf. 3.3 y 3.4).



Se puede observar en estos años una caída del producto, también de las exportaciones en términos de volumen, cuestión que no se refleja en la balanza de pagos hasta 1958 debido a una coyuntura que se torna favorable en los precios internacionales. Sin embargo, pasada la bonanza artificial se enfrenta un problema de desequilibrio externo para lo que se echó mano a las reservas internacionales cosechadas durante el auge de la demanda externa en el período de posguerra. Como muestra el cuadro (3.5), las reservas caen estrepitosamente debido a que no se tiene una debida lectura de la profundidad de la crisis.

⁷ El año que se maneja como frontera de la debacle será 1955 debido al cambio en la tendencia de los principales indicadores, otros investigadores fijan el año 1958 por ser el comienzo de una presión inflacionaria y además de cambio en las elites políticas (asume como presidente por primera vez en el siglo un representante del partido conservador o “Nacional”).

Gráfico 3.5



Por ejemplo, el coeficiente de inversión a producto se encuentra en 1950 un 5% por encima de la región en su conjunto, su grado de industrialización (medido como la participación del producto manufacturero en el total del producto interno bruto) es levemente superior al del agregado latinoamericano, sólo superado por Chile y Argentina en el período. Además, del 22.9% del PIB que se invertía el 20.1% era financiado con recursos internos y sólo un 2.78% descansaba en la entrada de capitales. El producto industrial por habitante es más de 2,5 veces el de AL y sólo inferior al de Argentina. Sin embargo, estos indicadores favorables se trastocarán a lo largo del período considerado. Ya a finales de los sesenta la inversión total se había reducido a casi la mitad (12.5%), y ahora el financiamiento de la misma estaría repartido en partes iguales entre los recursos internos y el ingreso de capital extranjero.

La explicación de esta crisis debe hacerse a partir de la comprensión de cuáles fueron las condiciones de la acumulación que llevaron primero al auge, y por supuesto, los límites lógicos del mismo.

Como se apuntara, fue el desarrollo de la ganadería extensiva el *lei motiv* de la inserción económica dependiente del país en el concierto internacional y la explicación fundamental de que haya tenido un desarrollo, quizá contrastante, con la mayoría de los países dependientes, y en especial, con su pequeñez territorial y poblacional. Unido entonces a la gran fertilidad de las praderas naturales, al manejo drástico y contundente de los obstáculos fundamentales para el desarrollo de la gran propiedad —el problema indígena y el gauchaje pobre señalado— y la

creciente demanda externa de los mercados europeos que estaban desarrollando un nivel de consumo propio de una industrialización ya madura. Así nace la inserción del país al mundo capitalista.

No hay que olvidar que dicha inserción se beneficia del fuerte poder adquisitivo europeo, que el impulso y los cambios en los hábitos de consumo que se venían gestando resultaron en un desarrollo incipiente de industrias colaterales a la ganadería extensiva (i.e. la industria frigorífica hacia 1908 y la textil posteriormente) que alcanzaron altas productividades.⁸ Sin embargo, y como contrapartida, el capital extranjero manejaría los mecanismos de comercialización y también participaría activamente en el proceso de la circulación del excedente del agro, donde extrae parte de los beneficios del proceso productivo.

El proceso de producción en la ganadería fechó su auge durante los años 1876-1930. A pesar de las dificultades de medir la rentabilidad para períodos tan lejanos en el tiempo, y que ésta no se pueden realizar para la economía en su conjunto, se cuenta con unas muy gruesas aproximaciones que estiman a partir de cifras posteriores cuál era la situación de costos y precios para dicho sector.⁹ Con base en dichas estimaciones se pueden apuntar las causas del estancamiento en el sector (IE, 1971).

La entrada del sector en condiciones de reproducción simple no dependen de la tasa de ganancia del sector en particular, sino de la tasa general de equilibrio de la economía que refleja los movimientos internos y externos de capital, así como las alternativas y la expansión de las ganancias para la clase capitalista en su conjunto. Como tal, el proceso de acumulación extensiva tiene su propio límite en la extensión territorial, la cual se ocupa en un 90% con el primer impulso. Por lo tanto, la reinversión de la ganancia obtenida en el sector depende del pasaje a formas intensivas de producir. El estudio del IE (1971) muestra la imposibilidad económica de la inversión tecnológica más a mano como lo era la generación de praderas artificiales. Esta alternativa resulta inviable debido a que una hectárea de pradera artificial tiene un costo inicial igual a la hectárea de campo natural, y ello aunado al poder regulador que el precio de la tierra y

⁸ El *stock* de cabezas de ganado bovino recién en 1990 logró superar el correspondiente a 1908 y la matanza en frigoríficos mantenía su record de 1916. El *stock* ovino no ha superado el número de cabezas de 1908 y la cantidad de establecimientos ganaderos ha decaído a lo largo del período (ver Tabla A-9 Anexo 9).

⁹ El trabajo aquí referenciado se realizó en el marco del viejo Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República (1969), donde participaron todos los investigadores del Instituto.

la tasa de renta tienen sobre la rentabilidad del sector la hacen impensable (IE, 1971). De aquí que las opciones de reinversión de toda la masa del excedente se topaban con rentabilidades mayores fuera del sector, o bien en el exterior financiando otros procesos productivos.

Otras explicaciones convencionales a la crisis del sector, y sostenidas entonces, apuntaban causas igualmente exógenas al origen y evolución del proceso productivo. Una hace referencia al tamaño de los establecimientos y el tipo particular de tenencia de la tierra, mientras que la otra responsabiliza a la irracionalidad terrateniente que sigue una lógica ajena al proceso capitalista siendo sus móviles de inversión varios factores extraeconómicos propios de las etapas precapitalistas. Estas interpretaciones se han sostenido en casi todos los países latinoamericanos.

La primera tributaria de la óptica neoclásica, responsabiliza a las dotaciones iniciales y al sistema de propiedad anterior como los responsables del proceso económico. La solución, vendría por una intromisión política que cambie las condiciones de propiedad.

La segunda, refiere a aportaciones teóricas de pensadores como Weber, o quizás las elaboraciones posteriores del agente racional de Schumpeter. Sin embargo, como apunta el IE (1971), es claramente notoria la ineficiencia de estas construcciones para el caso concreto, ya que debido a los costos, la nueva tecnología no aplica en cuestiones de rentabilidad, teniendo en cuenta que la tasa general de ganancia atiende sólo a las condiciones generales de rentabilidad del país y no se determina por las condiciones externas. Para entender esto es menester recordar el papel regulador del precio de la tierra y la tasa de renta, y que ambos indicadores funcionan además como una barrera importante a la entrada de nuevas inversiones. Sin duda que los datos —por más que muy pobres— apuntan a reforzar la idea completamente racional del capitalista ganadero, quién encontró mejores opciones de rentabilidad en otros sectores, o bien en el exterior.

Lo anterior se corrobora: a) con la rentabilidad industrial en los períodos 1916 hasta la gran depresión; y luego, b) a partir de 1935 con la recuperación y las políticas de protección industrial que llevaron a un auge de la industria hasta una salida masiva de capitales después de 1955.

Posterior a la gran depresión, y conjuntamente con los cotos naturales del proceso de reinversión en el sector agropecuario, se dieron condiciones internacionales favorables para llevar a cabo un *proceso de sustitución de importaciones* de bienes finales. Las condiciones de arranque de la industria deben entenderse como las condiciones de proporcionalidad que hablaba Marx

(1980, II). Primero, deben existir condiciones de desarrollo de las fuerzas productivas que empujen al desarrollo industrial, lo que implica un excedente listo para realizar la inversión necesaria. Luego, deben darse condiciones de mercado potencial para dichos productos y condiciones ventajosas de competitividad externa, además de los requisitos técnicos del proceso de producción. En los últimos se ubica: **a)** un contingente de fuerza de trabajo disponible y con la calificación adecuada, además de un ejército industrial de reserva; **b)** los insumos necesarios que requiere el funcionamiento del nuevo proceso productivo; como también, **c)** la dotación de medios de producción acordes con el producto que se espera obtener y las exigencias de la competitividad.

En forma por demás esquemática se sostiene que: existía un contingente calificado de fuerza de trabajo debido al desarrollo de un sistema de educación gratuito y obligatorio implantado desde principio de siglo, pero además, la afluencia de una corriente migratoria importante de origen europeo que tuvo lugar en dos tandas (en tiempos de la primera guerra y posteriormente a la gran depresión). En cuanto a los insumos y los medios de producción se proveyeron desde el exterior con las dificultades conocidas que acarrió.

Aquí debemos señalar dos cuestiones. Una, los límites de dicha dependencia externa, ya que la posibilidad de importar depende de la corriente de excedentes derivada de las exportaciones de bienes primarios ya en franca decadencia. Y otra, los medios de producción a que se accede son aquellos de segunda mano —es decir, los considerados en vías de obsolescencia en la competencia internacional—. De lo anterior, se deduce un punto de partida en clara inferioridad de condiciones, por lo tanto, la brecha de rentabilidad externa con la interna debería ser absorbida por la protección estatal si se esperaba un desarrollo de estas industrias.

El Estado en su tarea de crear las condiciones de rentabilidad, léase barreras a la entrada de productos competitivos y condiciones favorables para la inversión interna. Las condiciones favorables a la inversión se refiere a mantener una fuerza de trabajo a costos accesibles, pero a su vez, que representen una opción de consumo masivo para los productos que se sustituyen. Para esto, se incluyeron subsidios a los bienes básicos de consumo obrero, se mantuvo un sistema de seguridad social muy avanzado —aunque excesivamente costoso—, y un nivel de absorción del

sector público hipertrofiado que llevó a déficit constantes.¹⁰ Sólo así se crearon las condiciones para una congelación de los salarios que permitió asegurar costos mínimos al sector naciente sin que ello resultara en una retracción de la demanda solvente.

3.3 El modelo industrialista y sus problemas

Cualquier proceso industrializador debe basarse en un mínimo desarrollo de las fuerzas productivas y en la transformación de las condiciones de producción potencial que le dieron origen. Así, los recursos humanos se recalifican, se acumulan medios de producción, se aplican nuevas tecnologías y el mercado se amplía en dicho proceso y debido al mismo.

Otras condiciones que presentan mayor rigidez son:

- la población que depende de su tasa de crecimiento;
- la explotación de los recursos naturales que en primera instancia tiene que ver con la existencia material de los mismos y; posteriormente,
- con los procesos de investigación que apunten a aumentar su disponibilidad y el nivel tecnológico que haga posible su incorporación.

Resumiendo, las variables presentadas (que explican el desarrollo de las fuerzas productivas), presentan dos factores básicos: el monto real de recursos productivos del área y la relación de subordinación con la que se articule el sector al mercado externo.

La producción industrial en los países subdesarrollados, y en especial los de AL, no han escapado a un doble carácter de su articulación industrial. Por un lado, la acumulación industrial depende del sector competitivo a nivel externo, es decir, las exportaciones de bienes primarios. Y, como extensión, también depende de los precios de sus productos en los mercados internacionales, cuyas condiciones de fijación le son ajenas y adversas. Por otro, el encadenamiento insuficiente, discontinuo o inexistente con el sector proveedor de insumos necesarios para dicha industria. A lo que se le suma, la no menos importante dependencia externa de los bienes de capital. Estos puntos citados dan lugar a otros problemas derivados que son críticos para el feliz desenlace del proceso industrializador.

¹⁰ Sólo a modo de ejemplo, para el año 1955 el Sector Público ascendía al 16.5% del PIB y las transferencias a la seguridad social se acercaban al 10%. Los funcionarios públicos representaban 20% de la ocupación total en 1955 y los pasivos cerca de 200 mil. Los datos pertenecen al trabajo de Carlos Quijano (1959), citado por el IE (1971, p. 177).

El primero tiene que ver con el dominio tecnológico, éste se elige de acuerdo al prorratio en el mercado mundial de la tecnología disponible dada la capacidad de compra o crédito con que disponga el país demandante. Sin embargo, los niveles técnicos se producen con base en criterios de eficiencia que maximizan las condiciones de los mercados desarrollados que son muy diferentes que las existentes en los países periféricos.

Como consecuencia directa tenemos un segundo aspecto, el problema de la escala para la que fueron ideadas las tecnologías o los medios de producción que se consiguen para llevar a cabo el proceso industrializador. Sin duda, estos “inconvenientes” tienen solución, claro está que mediante un aumento de los costos de producción y una ganancia esperada menor, dando así lugar a un nuevo límite: *la producción que resulta posible en términos físicos ya no lo es para las condiciones de rentabilidad capitalista*. El anterior resulta un punto quizás más importante que la llamada capacidad real de acumulación (Valenzuela, 1990, capítulo VII), ya que el nivel de exportaciones por sí sólo no impone un límite a la acumulación industrial, aunque sí le estará fijando sus ritmos.

Es posible enumerar dos límites básicos que ha tenido (y tiene) el proceso de industrialización uruguayo. Uno cuantitativo, dado que la acumulación depende del nivel de excedentes del sector dinámico, y otro cualitativo, en cuanto existe una barrera a la expansión del complejo industrial hacia nuevos sectores. El primero, se explica porque cuando el sector exportador se expande dicho dinamismo “se exporta”, redundando en la elevación del coeficiente de importaciones de insumos y bienes de capital, lo que a su vez, frena la retroalimentación de la inversión. El segundo, dado que dicha expansión implicaría un aumento en la demanda interna que la haga necesaria. Por esta desproporcionalidad, no aplican las políticas keynesianas de expansión en la medida de que cualquier estímulo en la demanda o redistribución progresiva llevaría inmediatamente a problemas de balanza de pago. Son conocidas las consecuencias que éstas tienen en las importaciones globales de la economía, y estaría cercenando las mismas importaciones necesarias para desarrollar los nuevos sectores industriales (medios de producción, insumos, combustibles, etc.).

Completa el análisis una mínima referencia al nivel microeconómico, cuestión que se deriva de las condiciones enumeradas que están en la base del estancamiento productivo. ¿A dónde va el excedente generado en los sectores dinámicos? Si como se expuso, las condiciones de

rentabilidad en la ganadería extensiva se habían deteriorado fuertemente a partir de la gran depresión, y a mediados de los cincuenta la industria de sustitución entra en una era de reproducción simple (IE, 1971), y en general, la economía no presenta sectores atractivos, si se utiliza el supuesto de economía cerrada se debe hablar de una ganancia marginal nula. Sin embargo, será el mercado mundial el que absorba, ahora bajo una nueva modalidad, el flujo de excedentes del país. Esto impacta fuertemente la balanza de pagos y se comienza a gestar un proceso inflacionario nuevo en la historia del país. Este mecanismo inflacionario es el instrumento con el cuál los diferentes sectores capitalistas buscan un reacomodo en la repartición de las menguadas ganancias, y a partir del efecto regresivo que éste tiene en el valor de la fuerza de trabajo, se bajan los costos que permiten restaurar la rentabilidad perdida.

3.4 Las aristas sobresalientes del proceso histórico reciente

Con la sola intención de ordenar una descripción del proceso histórico y extenderla en *forma tentativa* hacia la realidad más contemporánea se apunta lo siguiente.

- a) La crisis capitalista del país lleva casi 50 años y aún hoy no se avizoran salidas claras hacia un crecimiento sostenido. El crecimiento del PIB, si seguimos las series largas desde 1955 hasta 2004, incluso subdividiéndolo por períodos analíticamente interesantes, crece entre el 1.2 y el 1.9%, cuando la población lo hace apenas a un 1.2%.
- b) El proceso de envejecimiento de la población y su tamaño son obstáculos importantes a cualquier forma de dinamismo. La edad media de la población oscila en los 33 años, y más de un tercio de la misma es inactiva. Esto ha tenido un impacto en el sistema de seguridad social, base de las condiciones de vida anteriores, muy grave. El sistema de retribución a jubilados se sacó fuera del ámbito público (por lo menos en parte) a mediados de los 90, aunque no se tomaron los recaudos para que el nuevo sistema no persiga sólo un objetivo de corto plazo —aumentar la rentabilidad del sector privado con el ahorro de los trabajadores—. No sería un arrebató de pesimismo esperar que este sistema engendre contradicciones importantes (tal es el caso de la “experiencia molde” chilena) y alentadas por la recurrencia de los gobiernos a utilizar (de forma forzada) dichos fondos para encubrir sus problemas de financiamiento.

c) Las causas de la crisis tienen que ver con las diferentes modalidades de desarrollo que se implementaron y los límites que cada una desarrolló en su seno. Por lo tanto, el proceso de industrialización sustitutiva y su ocaso marcó la frontera donde comienza el estancamiento productivo. Aquí se descartan las simplificaciones convencionales que apuntan a responsabilizar los errores de políticas, manejando para ello variables que se encuentran subordinadas al conjunto de la acumulación y dándoles un *status* de autonomía que no les corresponde.

d) Hemos referenciado aquí el bajo nivel de rentabilidad con que operaron los sectores de punta, el sector ganadero (1876-1930 auge) y el sector de industrialización protegida (1935-1955 auge). Empero, el excedente ganadero siempre fue importante, pero los límites a la reinversión referenciados fueron razones para no generar nuevos sectores rentables y retroalimentar el proceso. La industria por su parte, usufructuó básicamente las prerrogativas de la protección, siendo incapaz de generar las condiciones de expansión necesarias para su auto sostenimiento como polo atractivo. En el caso de la ganadería extensiva, se vio beneficiada por coyunturas internacionales favorables (términos de intercambio). La ganadería, tenía límites más fuertes en cuanto a aumentar las condiciones de rentabilidad, por un lado, el bajo componente de mano de obra (2,8 personas cada 1.000 há.) y por otro, el precio de la tierra y la tasa de renta en condiciones de una apropiación inicial casi íntegra. La posibilidad de aumentar la productividad vía praderas naturales, era igual de onerosa que el precio de las nuevas tierras; sin mencionar que no está claro el efecto perverso o no que resultaría en la tasa de ganancia —ya que no sabemos qué tanto elevaría la productividad con respecto al gran aumento necesario de la composición orgánica— (IE, 1971).

e) El período llamado “neoliberal” que comienza con el gobierno de facto (aquí se fecha en la segunda mitad de 1974), y que resulta un “ensayo de laboratorio”, se orientó a recomponer la rentabilidad capitalista. Sin embargo, es necesario diferenciarlo claramente del neoliberalismo propio del CW de la segunda mitad de los ochenta. Para ello, dos indicadores son determinantes, la caída en los salarios reales (pasó de 100 a comienzos de los 70 a 53% en 1984) y una protección llevada a cabo en las industrias no tradicionales. En especial en los años 1977-78 la inversión acumulada llegó a crecer al

20.6%, cuestión que habla de una recuperación. Sin embargo, esta situación es totalmente coyuntural, ya que a fines de los 70 comenzaría nuevamente un retroceso productivo que termina en la crisis de deuda de 1982. La época posterior, basada en una devaluación de activos de gran magnitud posibilitará una nueva recuperación (en los primeros ocho años de los noventa).

f) La acumulación improductiva tuvo un auge desmedido en los últimos 25 años. Primero, fue la especulación en la industria inmobiliaria —que por lo menos arrastró en algún año a la industria de la construcción, básicamente en Punta del Este— y posteriormente a las esferas de comercialización vinculadas al comercio exterior. Pero sin duda, el desarrollo de la plaza financiera regional resulta la vedette de la acumulación improductiva y tendrá su ocaso a partir de la caída de la economía Argentina hacia 2002.